

# CONGRESO INTERNACIONAL DE TEOLOGIA DEL CONCILIO VATICANO II

*Francisco José Arnaiz, S. J.*

El nutrido programa del Congreso que llegó muy anticipadamente a todas las partes del mundo, fué ya presagio de éxito y reclamo. Ofrecía cuanto un profesor de Teología —el Congreso era primordialmente para profesores de Teología y cultivadores cualificados de ella— podía ambicionar: los temas principales del concilio desglosados en diversos subtemas; las grandes figuras teológicas mundiales como explanadoras de tales temas; representación valiente de las diversas tendencias actuales y Roma como sede del evento.

El día de la inauguración el número de los inscritos, a pesar del rigor de la inscripción, rebasaba los 1.200 venidos de todos los rincones del mundo, aun de los que en otras ocasiones habían tenido serias dificultades y aun prohibición por razones políticas. Había, pues, que cambiar el lugar del Congreso y pasarlo de la Cancillería a la "Domus Pacis" y al Colegio Pontificio Urbaniano Filosófico de Propaganda Fide.

El porqué se había convocado en Roma aquel auténtico Postconcilio Vaticano II aparecería claramente en la Sesión Inaugural, en la carta de Su Santidad al Cardenal Pizzardo, en el discurso prolusivo de Mons. Garrone y en el discurso final de Su Santidad a todos los congresistas.

"Un concilio más que una meta conseguida es el principio de un camino largo que hay que recorrer".

"El Concilio es un riquísimo patrimonio doctrinal del Espíritu Santo a la Iglesia que debe ser debidamente investigado, conocido y poseído. De aquí el aprecio que se debe tener del trabajo de los teólogos, cuya finalidad debe ser esa".

Sin embargo en el quehacer teológico puede existir el peligro (¿Se ha resbalado ya en él?) de que, al amparo del Concilio se traicione al mismo Concilio. Traición a su espíritu y a su doctrina. Por eso el Sumo Pontífice subrayó en su carta que conforme al Concilio no se olvide jamás:

- la orientación religiosa y pastoral de la Teología,
- la importancia de la Sagrada Escritura en la investigación y en la exposición doctrinal
- la presentación del mensaje de Cristo en función del hombre
- la inserción del hombre en la historia de la salvación
- una antropología más perfecta y articulada
- la realización del Ecumenismo sin detrimento de la Doctrina de Cristo conforme a la tradición católica
- la adaptación a los tiempos actuales que evolucionan ininterrumpida y vertiginosamente
- la elaboración de una teología que debe ser al mismo tiempo patristica, litúrgica y bíblica y sumisa al magisterio de la Iglesia y del Vicario de Cristo
- el eterno lema de San Agustín "in necessariis unitas, in dubis libertas, in omnibus charitas"
- y la necesidad del diálogo y de la comprensión entre las diversas escuelas.

Mons. Garrone en su discurso pediría profundización de la doctrina conciliar, comentarios y explicaciones científicas y solución de actuales y posibles dudas. Su modo de pensar quedó expresado por él con toda claridad:

"Si el concilio no fué hecho sin los teólogos, menos podrá hacerse sin ellos el período post-conciliar".

Y no dejó de lamentar con sinceridad que algunos insuficientemente competentes hayan difundido ideas inmaduras y teorías falsas.

Evidentemente que las pautas dadas en ambos discursos no pueden interpretarse como ceñidas a solo el Congreso, sino que se ha pretendido orientar y enmarcar correctamente el futuro teológico y atajar a tiempo posibles y lamentables yerros.

## I. — *Hombres.*

Fué un brillante sucederse de figuras. Pudieran haber estado algunos más. Pero pocos de los claves han faltado.

Hombres de diversas mentalidades, escuelas, edades y quehaceres teológicos, que han sido valientes en ser leales a sí mismos y a sus modos de pensar sin dejar de ser leales a la Iglesia y que enseñaron, durante todo el Congreso, no solo teología de calidad, sino diversos modos de hacerla, adelantándose, cuando escribieron sus trabajos, al pensar Pontificio, que en la carta inaugural al Emmo. Cardenal Pizzardo, dejaría establecido para siempre que "en la investigación de la verdad revelada y en el conocimiento y exposición de lo divino, pueden emplearse como el mismo Concilio lo enseña en el decreto sobre el Ecumenismo núm. 17, diversos métodos y pasos".

Como maestros de maestros desfilaron entre otros: Parente, De Lubac, Schillebeck, Tromp, Balic, Braun, Martimot, Jungman, Ciappi, Rahner, Benoît, Alszeghy, Vagaggini, Dupont, Alfaro, Murray, Flick, Aldama, Chenu, Danielou, Hamer, Thils etc.

Lástima la ausencia total de aportaciones del mundo de Oriente y de otros continentes diversos del europeo y del americano.

## II. — *Temario.*

El congreso abarcó todos los grandes temas generales del Concilio: Iglesia, Colegio Episcopal y origen de la función episcopal, Mariología, presencia de Cristo en la comunidad de culto, problema misional, relación de la Iglesia con las religiones no cristianas, Historia de salvación, Sagrada Escritura y Tradición, Libertad religiosa, Iglesia y mundo moderno, Ecumenismo.

Vastedad de materia que imponía clavar en la generalidad del tema y de alguno que otro aspecto o detalle, no de todos, a expensas necesariamente del estudio exhaustivo, que no era lo que se pretendía. La profundidad, sin embargo y el rigor científico ha estado de ley ordinaria presente en el aula y salas. Por eso el ambiente resultaba más bien de Cenáculo para iniciados.

Indiscutiblemente que se han abierto horizontes, iluminado posibles nuevos caminos y apuntado posibles soluciones para fuertes problemas, pero esto quedará más patente, cuando se publiquen las actas y trabajos de esa semana intensa y puedan leerse con paz y crítica seria las 74 conferencias y comunicaciones del Congreso. Entonces se podrá también ver lo que se dice paladinamente y lo que se insinúa sagazmente entre líneas.

### III. — *Sesiones de gala.*

La sesión de gala no lo fué la inaugural a pesar de su esplendor. Una sala llena de profesionales de la Teología con rostro expectante y abundancia cardenalicia en la presidencia: Emmos. Cardenales Pizzardo, Coppello, Cámara, Ruffini, Traglia, Alfrink, Santos, Slipyj, Roy, Dante, Ottaviani y Brown. Con ellos un nutridísimo grupo de Arzobispos y Obispos.

La sesión de gala fué la de la mañana del 28 de septiembre. A pesar de lo temprano del comienzo de la sesión, 9.00 a. m., media hora antes la sala se llenaba apresuradamente y a las 9.00 en punto reventaba ya de público por puertas y pasillos. La razón era doble: el orador del día, Karl Rahner y el tema "*Presencia del Señor en la comunidad de culto*". De prolucción hubo dos expresivos aplausos. El primero para el P. Rahner, testimonio público de gratitud a su incansable hacer teológico durante tantos años y de confianza y aliento de antemano a cuanto dijese. El segundo al teólogo protestante Karl Barth que por primera vez asistía al Congreso. Aplauso sincero y justo, no de cortesía. Barth, creador de la Teología dialéctica, el único de los teólogos modernos que se ha atrevido a componer una Dogmática completa, defensor siempre del Cristocentrismo y maestro de maestros teólogos, merecía esa admiración pública de una asamblea internacional de teólogos católicos.

Rahner no defraudó. Fogoso y humilde, problematizador y actualizante, concéntrico y progresivo en sus reflexiones teológicas fué iluminando profusamente el tema y nos reveló su método científico (conjunción de fe, razón y cultura actual) de hacer y exponer teología Conciliar... Pero no solamente él, todos los forjadores de la Teología Conciliar. Si algo quedó claro en la mente de todos los asistentes fué la hondura, la seriedad y la hidalguía científica, dentro de la más admirable ortodoxia, de todos ellos. Nadie que los vió exponer, escuchar aristocráticamente dificultades y solucionarlas con humildad y señorío podrá tacharlos jamás de "filibusteros" de la Teología católica.

### IV. — *Discurso del Papa.*

Digno final fué el discurso de clausura del Sumo Pontífice en la audiencia general que se tuvo el día 1º de octubre. A medida que avanzaba en su discurso, la voz del Papa se hacía incisiva y penetrante, calibradora de la importancia y calidad del auditorio, sin titubeos en los pasajes recriminatorios y con aplomo y seguridad en los trozos doctrinales. Con concisión y justeza de formulación fué exponiendo las relaciones existentes entre el Magisterio Oficial de la Iglesia y la Teología analizando pausada-

mente los específicos fines de cada una; la relación entre Teología y el Magisterio y la Comunidad cristiana; el espíritu de servicio que debe tener la labor de los teólogos en relación con la comunidad cristiana y el magisterio; el espíritu de comunión de ellos entre sí y con el pueblo cristiano y el Magisterio y algunas características de la metodología del trabajo científico teológico.

El discurso es breve pero concentrado, al que habrá que recurrir doctrinalmente bastantes veces en la Iglesia en las décadas que se avecinan. ¿Recriminatorio de lo que está sucediendo o previsor de lo que puede o *quiere* suceder?

Nos atreveríamos a asegurar que presupone la carta al Cardenal Pizzardo en la inauguración del Congreso y que es continuación de ella. Allí había hablado de la oportunidad del trabajo de los teólogos y de los criterios científicos y metodológicos que deben regular el trabajo teológico. Continuando el tema, en este discurso se ciñe a las relaciones entre el Magisterio y la Teología. Dilucidar esto, dice el discurso, es de importancia y actualidad. Hay peligro hoy de "Subjetivismo" y humanismo teológico, basado en el rechazo de toda autoridad y en la absoluta confianza en las propias fuerzas naturales. No existe nada absoluto o definido que no pueda ser contradicho o superado. El Magisterio de autoridad, aun en la Iglesia, se podría a lo sumo aceptar para precaver errores. Esto sería, dice el Papa, destruir la esencia de la Iglesia y la misma naturaleza y noción de la Teología. La raíz del Magisterio y de la Teología es común: la divina revelación entregada a la Iglesia por el Espíritu Santo y conservada para salud eterna de todos. De aquí que exista una identidad de objetivo respecto al magisterio de la Iglesia y a la Teología, a saber, guardar, profundizar, exponer, enseñar, defender el sagrado depósito de la Revelación. Solamente que mientras los teólogos lo logran por medio de la Razón iluminada por la Fe con *alguna* asistencia del Espíritu Santo, el Magisterio lo logra por medio de la potestad divina recibida de Cristo con la asistencia especial del Espíritu Santo en orden a la enseñanza de todo el pueblo de Dios. La relación de la Teología con el Magisterio y con la comunidad cristiana es de *mediadora* entre ambos. El teólogo debe estar al tanto de cómo traduce la fé en vida la comunidad cristiana y al tanto de las verdades, sugerencias, interrogaciones e inclinaciones que el Espíritu Santo suscita en el pueblo de Dios y todo eso confrontarlo con la palabra de Dios y el depósito doctrinal de la tradición y a esa luz solucionar los problemas que se presenten. Con esto ayudará también al Magisterio para que sea, según su oficio, *Luz y Regla* de la Iglesia. Por otra parte, el Magisterio que goza del carisma de la asistencia del Espíritu Santo, no goza del carisma de la Revelación o de la Inspiración y por lo tanto sin el trabajo de los

teólogos podría defender y transmitir la Fe pero no lograría los conocimientos anchos y profundos que necesita para cumplir con su oficio. La teología le ayuda a instruir al pueblo de Dios en la Fé y costumbres y le ayuda y aporta argumentos para hacerle ver la concordia entre la Fé y la Razón. De este doble vínculo con el Magisterio y con la Comunidad le nace a la Teología un doble espíritu. Primero un espíritu de servicio. Servicio ante todo de salvación para todos. Su excelencia está no tanto en proponer nuevas opiniones y doctrinas sino en pronunciar palabras de vida eterna. Y servicio a la Verdad, con lealtad a la verdad de la Fé y del magisterio. Segundo, espíritu de comunión. Comunión con la comunidad cristiana, con la Jerarquía y con los otros teólogos. La verdad divina que viene del Espíritu Santo se conserva en la Comunidad entera cristiana y sobre todo en el Magisterio de la Iglesia. De donde alejarse de ambas será exponerse a la soledad y a la herejía. Respecto a la unión de los teólogos entre sí, la ineludible diversidad de intereses, formación, métodos científicos y valoraciones, no está reñida, si es discreta, con la *Unidad* de la Fé y con la *Fidelidad* a las enseñanzas y directrices de la Iglesia y es benéfica en la investigación y en la adquisición de la plenitud de la verdad. Y el discurso concluye con unas acotaciones a la *Metodología* del trabajo científico teológico. Es metodología diversa de la ciencia profana pero científica y racional. Su instrumento es la *Razón* pero iluminada por la Fé. El pensamiento teológico es participado y analógico con el divino. Por lo cual la Fé le es más necesaria al teólogo que la agudeza de ingenio. Fé al Dios Revelador, a la Iglesia que conserva intacta la Revelación con la asistencia del Espíritu Santo y al Magisterio de la Iglesia que *explica e interpreta* con autoridad, y en representación y como instrumento de Cristo Maestro.

Un silencio consciente y maduro arrojó las últimas palabras del Papa: "*Sed, os lo pedimos, y sedlo con ánimo fraterno ayuda nuestra y de nuestros hermanos Obispos en el cumplimiento de nuestro oficio. Si nos ayudáis, estamos ciertos que en adelante el oficio impuesto por Dios a Nos y al universal Colegio Episcopal será menos pesado y más fructuoso*".

## V. — Conclusiones del Congreso.

Las conclusiones del Congreso las sintetizó así el R. P. Eduardo Dhanis, Rector de la Universidad Gregoriana y Presidente del Comité Ejecutivo del Congreso, en la sesión de clausura.

1. — La Teología no es una investigación abstracta. Debe ser algo perennemente vital y vivo en virtud de su fundamentación bíblica y de su concepción histórica del hombre.

2. — Es conveniente profundizar la afirmación conciliar de que la Iglesia es pueblo de Dios estructurado jerárquicamente, partícipes todos sus miembros de la función profética en virtud de la acción del Espíritu Santo en ellos.

3. — Si se siguen las directrices del Concilio para la Mariología, se superarán las dificultades existentes por esta razón respecto a nuestros hermanos separados.

4. — Al aspecto misional de la Iglesia hay que concederle en todos los tratados teológicos la importancia que tiene y el lugar que le compete.

5. — Es necesario profundizar el estudio sobre la presencia de Cristo en la comunidad de culto, dando la primacía a la presencia real en la Eucaristía.

6. — En las relaciones entre la Sagrada Escritura y la Tradición, la investigación teológica ha de evitar el *unilateralismo*, a saber, recurrir exclusivamente a la Sagrada Escritura, prescindiendo del aporte positivo de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia o recurrir exclusivamente a la Tradición, prescindiendo de la riqueza y vitalidad del contacto continuo con la Sagrada Escritura.

7. — Es necesario estudiar a fondo todo el contenido real de la doctrina conciliar sobre la libertad religiosa.

8. — Jamás debe olvidarse que la búsqueda teológica ha de estar siempre al servicio de la comunidad y por lo tanto jamás ha de separarse del mundo, sino, antes al contrario, facilitar el diálogo entre él y la Iglesia.

9. — Deben celebrarse nuevos congresos de Teología Conciliar. Pero deben ser más restringidos en el número de participantes para dar mayor posibilidad y tiempo al diálogo y más especializados para lograr un conocimiento más exhaustivo de cada tema particular.